

El árbol de la vida

Mirta Gregorat

En la apaisada lejanía de tierras
y espaciosos confines de cielos abrazados
hombre, animal y floresta
convivían
en amistad y armonía.
Con edad de sierras y ríos,
miles de árboles nativos
desde el centro del planeta
elevaban energías
y sueños alimentaban.
Pastos, arbustos y flores en torno a ellos crecían.
Generosos, altruistas,
sus riquezas compartían.
Fabricaban chauchas dulces
para hombres y corzuelas, para suris y avecillas
y sus flores amarillas,
a las mieleras avispas
de néctar abastecían.
La Pacha, el aire y la lluvia
con amor los protegían.
Pero un día sucedió.
Llegó el hombre del trigo con regimientos de hachas
y a los cuerpos de madera, impiadosos los talaron.
¿Quién subiría energía?
¿Con qué se alimentarían?
Su dolor aúlla el viento.
El río brama su pena.
La madre se desconsuela.
Sin alimento,
reparo, sombra, sostén y cobijo
¿quiénes sobrevivirían?
Para escuchar otra vez

el torrente de la vida,
el latido de la Pacha,
el respirar del planeta,
el despertar de sentidos,
con simientes del futuro
los niños siembran y plantan
los árboles de la vida
reviviendo la esperanza
en la tierra empobrecida.